

peñar muy importantes: el primero y mas indicado el de defender á Esmolensko. Pero si mientras por esta ciudad se empeñaba la pelea, no haciendo Napoleón mas que un ataque simulado, pasaba el Dnieper mas arriba, cosa muy posible, como que era vadeable el rio en aquella estacion y por aquel parage, sin duda, se les podia rebasar y cortar á la vez de Moscou y de San Petersburgo, y se exponian á un verdadero desastre, el que les amenaza-

culo no valia el sacrificio de doce á quince mil hombres, la pérdida de un tiempo precioso, y movimientos en torno de Esmolensko, que exponian al ejército ruso á perder la línea de retirada. A veces los gefes de ejércitos como los gefes de Estados experimentan sentimientos indominales, ó, sin experimentarlos, se ven obligados á ceder á ellos, y estos sentimientos producen en su conducta varias contradicciones, sobre las cuales, y por no comprenderlas, se hacen despues interminables comentarios. A un sentimiento semejante cedió Barclai de Tolly entonces, porque entregar á Esmolensko sin combate, fuera una vergüenza, á la cual nadie se hubiera querido exponer en el estado del ejército ruso. Se peleó en esta ocasion sin hacer caso del resultado que se obtendria, y al cabo de todo, batirse bien, batirse vigorosamente, nunca es un yerro, y siempre agota las fuerzas fisicas y morales del enemigo.

Por su parte Mr. de Chambrá ha pretendido que fué disputado Esmolensko por salvar algunos almacenes. No se pierde la vida de doce mil hombres, ni se corre el riesgo de dos dias perdidos en una retirada, para salvar almacenes. Repetimos que solo el sentimiento, experimentado á la vista de la ciudad de Esmolensko próxima á caer en manos de los franceses, fué el que decidió á Barclai de Tolly al combate. Estos son efectos morales que es necesario tener en cuenta en la guerra, y que determinan mas que el cálculo en muchas ocasiones la conducta de los hombres de guerra lo mismo que la de los hombres políticos.

ba sin que llegaran á comprenderlo desde el principio de la campaña. De consiguiente acordóse que al frente del segundo ejército fuera el príncipe Bagration á tomar posicion mas arriba de Esmolensko, junto al Dnieper, á fin de vigilar de cerca los vados, mientras Barclai de Tolly defendia la ciudad contra los franceses. Esta distribucion de papeles parecia la mas natural, y era mas fácil al príncipe Bagration, por haber llegado el primero y estar delante del resto del ejército ruso, trasladarse mas arriba de Esmolensko. Inmediatamente se puso en marcha, y fué á apostarse con cuarenta mil hombres, detrás del riachuelo Kolodnia, afluente del Dnieper. El general Raefskoi, que á la cabeza del cuarto cuerpo habia guardado á Esmolensko durante el dia 15 y la madrugada del 16, debió evacuarlo, reemplazándole las tropas de Barclai de Tolly. Este fió la defensa de Esmolensko al sexto cuerpo, mandado por uno de los oficiales de mas peso del ejército ruso, el general Doctoroff. Agrególe al efecto la division de Konownitsin, los restos de la division de Neveroffskoi, la que habia peleado en Krasnoe, y situó lo demas de su ejército al otro lado del Dnieper en la ciudad nueva y en las cumbres de mas arriba. Ocupando los franceses en número de ciento cuarenta mil hombres (1) y como en anfiteatro las alturas de la orilla izquierda del Dnieper, ocupando los rusos en número de ciento treinta mil hombres las de la orilla derecha,

(1) A no haberse quedado algunos leguas atrás el príncipe Eugenio y el general Junot, contarán los franceses no menos de ciento setenta y cinco mil hombres sobre las armas.

presentaban unos respecto de otros el espectáculo mas sorprendente y mas extraordinario.

Todo lo que Napoleon, con su practica ojeada, pudo colegir de cuanto pasaba ante sus ojos, fué que el ejército ruso acudia en masa á defender una ciudad que estimaba sobremanera.

Deteniéndose al fin los rusos, Napoleon no podia retroceder ni fluctuar en su presencia, dándoles la ventaja de haberle disputado un punto como Esmolensko. Sin duda pudiera remontar el Dnieper, quizá vadearle por mas arriba de Esmolensko, y ejecutar á algo mas de altura su gran maniobra; pero, por una parte no tenia tiempo de reconocer el rio y averiguar si era fácil su paso, y por otra debia de titubear en emprender á vista de los rusos una operacion semejante, y sobre todo dejándoles el puente de Esmolensko, por donde podian desembocar á toda hora y cortarle su linea de comunicaciones. Tomar á Esmolensko ante sus ojos, por un acto de energia, era la única operacion adecuada á su situacion, adecuada á su carácter, y capaz de conservarle el ascendiente de las armas, de que necesitaba mas que nunca.

Napoleon formó inmediatamente en linea sus tropas. A la izquierda, junto al Dnieper y frente por frente del arrabal de Krasnoe, situó las tres divisiones de Ney: en el centro y frente por frente de los arrabales de Micislaw y de Roslawl, las cinco divisiones de Davout: á la derecha y delante de los arrabales de Nikolskoie y de Raczenska, los polacos de Poniatowski, impacientes por atacar la ciudad tan disputada á los rusos por sus abuelos; y por último á la extrema derecha, y sobre una meseta á lo largo del Dnieper, la masa de la caballe-

ría francesa. Detrás, y en el centro de este vasto semicírculo estableció á la Guardia imperial, y sobre las alturas, en los puestos mejor escogidos, su formidable artillería, que iba á cubrir con sus fuegos de arriba abajo á la desgraciada ciudad rusa.

Todavía el cuerpo del principe Eugenio estaba detrás unas tres ó cuatro leguas, en Koritnia á lo largo del Dnieper. Junot, encargado de ir con los westfalianos en auxilio de los polacos, habia equivocado el camino. Pero no se necesitaban los cuarenta mil hombres á que ascendian estos dos destacamentos del ejército para abrumar á los contrarios. Toda la segunda mitad del dia 16 fué asi empleada por los franceses y los rusos en asentarse en sus posiciones, sin choque serio por ninguna de las dos partes, salvo por la de los franceses en hacer un continuo fuego de artillería, que producía sobre la ciudad grandes destrozos, y mataba mucha gente á causa de lo hacinadas que estaban las tropas.

Al dia siguiente 17 por la mañana, montando Napoleon á caballo desde muy temprano, quiso observar lo que hacia el enemigo, y rodeado de sus lugartenientes recorrió todo el semicírculo de las alturas, sobre las cuales habia acampado. Distintamente se veia á los treinta mil hombres de Doctoroff, de Konownitsin y de Neveroffskoi tomar sus posiciones en la ciudad y los arrabales, mientras permanecía inmóvil sobre las alturas el resto de los dos ejércitos rusos. Entre el número de las suposiciones juzgadas por Napoleon como admisibles, aun cuando poco verosímiles, se contaba la de que, dueños los rusos de Esmolensko, y pudiendo pasar y repasar á su antojo el Dnieper al abrigo de fuer-

tes muros, llegasen á presentarle batalla, para salvar una ciudad, á la cual atribuian grande precio. Con efecto, al lado de Esmolensko y hácia nuestra derecha habia una meseta bien situada, ceñida de un barranco, y sobre la cual se preparaba Napoleon á desplegar su caballería. No hubiera sido imposible que tentara este puesto á los rusos, y hasta para atraerlos allí Napoleon tuvo el cuidado de no ocupar todavía y de mantener su caballería á retaguardia. De seguro nada le conviniera mas que semejante falta por parte de los rusos; pero ir á dar una batalla al otro lado del Dnieper, teniendo le así á su espalda en caso de quedar batidos, era un yerro tan enorme que no se debia esperar. Además que á la sazón no pensaban en dar batalla, sino en verter su sangre por Esmolensko, y este sacrificio á la pasión nacional era todo lo que se habia de esperar de ellos.

Sin embargo Napoleon dejó trascurrir dos ó tres horas antes de abrazar un partido, á fin de apurar las eventualidades de una acción general hasta el último extremo. En torno suyo se elevaba mas de una reflexión sobre la dificultad de tomar á Esmolensko por asalto contra treinta mil rusos que se metian en su recinto; y las escuchaba sin dar respuesta. Como ninguna de las ideas, que pudiera suscitar una situación militar, dejaba de surgir en su mente, entrevió la posibilidad de cruzar el Dnieper mas arriba de Esmolensko y de desembocar de improviso sobre la izquierda de los rusos, lo cual le llevara á la plena ejecución de su gran manobra. Pero para intentar semejante operación sin imprudencia, se necesitaba que pudiera ejecutar el movimiento con celeridad extremada, es decir, que

el río fuera vadeable, que sus soldados pudieran cruzarlo con el agua hasta el pecho, y que pasando el Dnieper, como en otros días el Tagliamento delante del archiduque Carlos, llegasen á desbordar rápidamente la izquierda de los rusos, y á cogerles por la espalda. Con efecto era indispensable que esta operación se efectuara en algunos instantes, porque, reduciéndose á echar puentes delante del enemigo, este acudiría infaliblemente al punto por donde se intentara el paso, y opondría obstáculos casi insuperables al establecimiento de los puentes, ó bien desembocaría por Esmolensko sobre nuestro flanco y sobre nuestra espalda, para cortarnos la línea de comunicaciones, ó bien levantaría el campo, escapándose de nuevo y dejándonos sin duda á Esmolensko, pero privándonos de la ocasión de venir á las manos. Todo dependía de la cuestión siguiente. ¿Era vadeable el río por mas arriba de Esmolensko y muy cerca de la posición que ocupábamos al presente? Porque remontarse mucho mas arriba y dejar abierto el desemboque de Esmolensko á nuestra espalda, era una imprudencia inadmisibile. Rumiano todas estas consideraciones en su mente, envió Napoleon un destacamento de caballería á orillas del río, con el fin de buscar el vado. A la verdad por aquel parage parecia el río de poca hondura; mas ora porque se practicase mal el reconocimiento, ora porque no se llevara bastante arriba, el hecho es que no se halló el vado apetecido. Así se tenia delante un curso de agua lento, aunque no vadeable, y todo el ejército de Bagration alineado en batalla á la opuesta orilla. Echar puentes en presencia de un enemigo tan preparado, si no era impracticable, se resentía de

temerario, y solo quedaba una operacion posible, la de apoderarse de Esmolensko por un golpe de energía (1). Napoleon no se detuvo pues ante algunas objeciones suscitadas en torno suyo, y resolvió tomar á Esmolensko por asalto. Haber ido tan lejos para fluctuar delante de los rusos, para economizar hombres en la pelea, cuando se economizaban tan poco en las marchas, vacilar sobre perder diez mil en una jornada, que podria ser de efecto moral inmenso, cuando en tres ó cuatro dias de camino se perdía el doble sin hacer mas que desalentarse, no era conducta que le acomodara, ni podia ser sostenible, una vez admitida esta guerra. De consiguiente dió la señal de ataque á las diez ó las once de la mañana: los rusos inmóviles no pensaban en cruzar el Dnieper: se necesitaba pues irlos á buscar á Esmolensko, á riesgo de verter mucha sangre, pero casi con la certidumbre de sepul-

(1) El coronel Boutourlin en su obra ya citada, y tan imparcial como puede serlo una obra enemiga, escrita en el momento en que se hallaban en todo su hervor las pasiones, ha acusado mucho á Napoleon por haber derramado sin utilidad torrentes de sangre delante de Esmolensko, en vez de remontar el Dnieper y pasarlo sobre la izquierda de los rusos. Los pormenores, en que hemos entrado, prueban la necesidad de conocer bien los hechos y pesarlos, antes de acusar á Napoleon de no haberle ocurrido pensar sobre el terreno en la idea que era practicable. Ocasion daba á la critica siempre que le extrañaban las pasiones. Cuando obraba sobre el terreno, sin ceder á ninguna de las pasiones, que le dominaban á menudo, es raro, y dificilmente se podrian citar ejemplos, que faltara á lo que convenia hacer, y que hubiera combinacion alguna ejecutable que se le escapara. Nueva prueba suministran de ello los pormenores que aqui damos y hemos bebido en auténticas fuentes.

tar á doce ó quince mil de ellos bajo las ruinas de la vieja ciudad moscovita, y de producir en el alma de aquellos soldados exaltados, ya que no un absoluto abatimiento, una impresion de terror muy fuerte.

Dada la señal, cada cual acometió á los rusos segun el puesto que ocupaba. A la derecha la caballeria, contenida al principio, fué lanzada sobre la meseta que se habia dejado vacante y que se extendia hasta el Dnieper. Los escuadrones del general Bruyere arrollaron á una brigada de dragones rusos, y protegieron el establecimiento de una bateria de sesenta bocas de fuego, que Napoleon ordenó disponer á la misma orilla del rio para cañonear á Esmolensko, para enfilear el puente que servia de comunicacion entre las dos partes de la ciudad, y batir de este modo la orilla opuesta, donde los rusos se hallaban en batalla: contestar quiso la artilleria enemiga, pero en breve fué reducida al silencio.

Durante esta operacion preliminar ejecutada á nuestra extrema derecha, adelantándose el principe Poniatowski entre la derecha y el centro con su infanteria, atacó francamente los arrabales de Raczenska y de Nikolskoie, defendidos por la division de Neyeroffskoj, y llegó á la cabeza de ellos con sus bizarras tropas. En el centro el mariscal Davout arrolló las avanzadas rusas hácia los arrabales de Roslaw y de Micislaw, y comenzó un fuego violento contra ellos y la ciudad, que defendian por estelado las divisiones de Konowintsin y Kapsewitch. Adelantándose Ney por la izquierda con tres divisiones, y dejando otra de reserva, fué á acometer por medio de la division de Marchand la ciudadela, contra la

cual se habia estrellado el regimiento 46.º el dia antes. Espesa maleza impedia distinguir la forma y la debilidad de esta ciudadela, construida de tierra, no empalizada, y de fácil acceso. No se atrevió Ney á llevársela de un golpe de mano, por causa del recuerdo de lo que le habia acontecido; pero penetró en el arrabal de Krasnoe, arrollando á la division de Likhaczeff, que lo defendia, hasta los fosos de la plaza.

Este era el momento escogido para el ataque principal, que debia ejecutar el mariscal Davout contra los arrabales de Micislaw y de Roslawl. Separándolos un anejo camino, bajaba á los de la ciudad y conducia á la puerta de Malakofskia. Ante todo dirigió el mariscal á la division de Morand sobre este camino con el fin de que lo ocupara, y aislara asi á los dos arrabales uno de otro, é hiciera mas fácil el ataque de frente de que iban á ser blanco. Guiado por el general Dalton el 13.º de ligeros, y apoyado por el 30.º de línea, acometió á la bayoneta á las tropas enemigas situadas delante del camino, las arrolló con vigor irresistible, arrebatólas un cementerio donde se hallaban establecidas, y empeñándose de seguida en el mismo camino, bajo una granizada de balas que llovian de todas partes, superó todos los obstáculos y á la vista del ejército, poseido de admiracion, rechazó hasta el recinto de la ciudad á los rusos. Con la brava division de Konownitsin habian venido á las manos los regimientos 13.º y 30.º sembrando la tierra de cadáveres. Al par y algo á la izquierda, la division de Gudin, guiada por su general y el mariscal Davout en persona, atacó no menos vigorosamente el gran arrabal de Micislaw,

defendido por la division de Kapsewitch, á la cual rechazó primeramente en la entrada del arrabal á la bayoneta, luego penetró alli detrás de ella, expulsóla de calle en calle, y la llevó asi hasta el borde del foso, en el momento en que tambien la division de Morand llegaba por el camino real á este punto. A la derecha la division de Friant se apoderó del arrabal de Roslawl con menos trabajo, y llegó como las otras dos divisiones delante del recinto, donde pudieran ser abrasadas, si hubiera dispuestas en la muralla antigua troneras para la artillería. Sin embargo, algunas balas y bombas recibieron de las torres; pero mas tuvieron que sufrir los rusos, porque, rechazados con las puntas de las bayonetas hasta los fosos de Esmolensko, y fusilados despues á quema-ropa, solo podian entrar en la ciudad por algunas escasas avenidas practicadas en el recinto.

No obstante los rusos, á quienes Barclai de Tolly habia enviado de refuerzo la division del principe Eugenio de Wurtemberg, trataron de volver á tomar la ofensiva, ejecutando salidas violentas por las puertas de Nikolskoie y de Malakofskia. Llegado el principe Poniatowski delante de la puerta de Nikolskoie hubo menester de toda la bravura de sus polacos, para repeler dentro de la ciudad á los rusos. No menor denuedo necesitó el mariscal Davout delante de la puerta de Malakofskia. Tenia que habérselas con las divisiones de Konownitsin y del principe de Wurtemberg, vueltas furiosamente á la carga: sin embargo, las rechazó y obligólas á meterse de nuevo por la puerta de Malakofskia, desde donde habian intentado el desemboque. Habiendo llevado alli á este tiempo el general Sorbier

la reserva de artillería de la Guardia, compuesta de piezas de á 12, se la dispuso de modo que cogiera los fosos de enfilada así á la derecha como á la izquierda, lo cual obligó á los rusos á encerrarse definitivamente en Esmolensko. Entonces se dirigió contra el recinto de la ciudad toda la artillería; pero dando las balas en el viejo muro, no se producía gran efecto. Recurrióse á otro arbitrio y fué el de disparar contra la plaza por encima de los muros, empleándose á este fin muchos centenares de cañones. Cada proyectil destrozaba casas ó mataba en gran número los defensores aglomerados en calles y plazas.

Al cabo de seis horas de este combate horroroso, el obstáculo del recinto que ni podíamos forzar nosotros, ni osaban trasponer los rusos, acabó por separar á los combatientes. Hacia el centro lo previno todo el mariscal Davout para tomar la ciudad á la otra mañana, despues de abrumentarla toda la noche con destructores proyectiles. Napoleon le envió á decir que era forzoso tomarla á todo trance, dejándole la eleccion de los medios. Y á la verdad, sin producir una impresion moral de las mas tristes, y sobre todo despues de haber perdido tantos soldados, no se podia aceptar el papel de gentes que habian sido rechazadas.

De acuerdo el mariscal Davout con el general Haxo, que bajo un fuego espantoso fué á reconocer el recinto, determinó dar el asalto por un punto que parecia accesible y que estaba situado hacia nuestra derecha, entre los lugares ocupados respectivamente por el primer cuerpo y el principe Poniatowski. Allí habia una antigua brecha, llamada de Sigismundo, nunca reparada y cercada solo por un

espolon de tierra. Habiendo declarado abordable la posicion el general Haxo, destinó el mariscal Davout al general Friant el honor de llevar su division al asalto á otro dia.

Espantosa fué la noche. Haciendo al fin los rusos el sacrificio de esta ciudad amada, se unieron á nosotros para destruirla, y la prendieron de propia voluntad el fuego que nosotros la prendíamos involuntariamente con nuestras bombas. En medio de la oscuridad se vieron brotar de improviso torrentes de llamas y de humo. De pié el ejército sobre las cumbres, asombróse vivamente á la vista de espectáculo tan extraordinario, semejante á una erupcion del Vesubio en una noche de verano (1). A su aspecto presintióse todo el furor que iba á caracterizar la presente guerra, lo cual produjo conmocion, aunque no espanto. Nuestra numerosa artillería acrecentó las llamas de este incendio, para hacer la mansion de Esmolensko inhabitable al enemigo.

Con efecto, la sangre derramada copiosamente por los rusos habia satisfecho á su honor, á su deber, á su piedad religiosa, á todos los sentimientos que les impulsaron á combatir en esta coyuntura. Barclai de Tolly, despues de sacrificar el cálculo al sentimiento, vuelto otra vez al cálculo, ordenó á Doctoroff, á Neveroffskoi, al principe Eugenio de Wurtemberg, que evacuaran á Esmolensko durante la noche, lo cual ejecutaron no sin prender fuego en todas partes, para entregarnos el cadáver calcinado mas bien que el cuerpo de esta gran ciudad.

Habiéndose aproximado al despuntar el dia al-

(1) Tal es la frase de Napoleon en su boletin.

gunos soldados del mariscal Davout á la trinchera de tierra, de que debian apoderarse, y no hallándola defendida, treparon á lo alto, oyeron el acento eslavo á la otra parte, al pronto creyeron haber caido en medio de los rusos, pero muy luego reconocieron á los polacos, que acababan de penetrar por el arrabal de Raczenska, les alargaron la mano, y corrieron á comunicar al mariscal esta feliz nueva. Entonces penetraron en masa dentro de la ciudad y se apresuraron á disputársela á las llamas, con la esperanza de salvar parte de ella. Por cada francés había dos ó tres rusos muertos en los arrabales, cosa que se explica por el efecto mortífero de nuestra artillería, y por la situacion de los rusos, plantados largo tiempo entre los arrabales y el recinto. Nuestra pérdida efectiva fué de seis á siete mil hombres, entre muertos y heridos, y la de los rusos, segun los cálculos mas exactos, de doce á trece mil por lo menos (1).

(1) No se comprende que Mr. Boutourlin haya podido atribuir á los franceses una pérdida de veinte mil hombres y á los rusos de seis mil tan solo. Forzoso es decir que nunca se han desfigurado tanto los hechos. El testimonio del doctor Larrey, testigo verídico y generalmente bien informado, calcula la pérdida de los franceses en cerca de mil doscientos muertos y de seis mil heridos. Segun los testimonios de la administracion asciende á menos el guarnisimo. Despues de comparar los diferentes documentos, juzgo que fué mayor el número de muertos que el doctor Larrey calcula por nuestra parte y menor el de heridos; y que aproximándose á la verdad en lo posible, nuestra pérdida subió á siete mil hombres fuera de combate, entre muertos y heridos. Ni podian ser inutilizados por el fuego veinte mil hombres, no pasando de cuarenta y cinco mil los que atacaron á Esmolensko, pues realmente solo este número de tropas se hallaron empeñadas, diga Mr. de

Considerables eran los destrozos del fuego, destruidos estaban los principales almacenes, y se contaban pérdidas inmensas y sobre todo en géneros coloniales. A mayor abundamiento figuraban los rusos como autores de tal estrago, disminuyendo por su parte el mérito de este sacrificio la circunstancia de ser el ejército y sus caudillos los que devastaban las propiedades pertenecientes á pobres mercaderes, y asi satisfacian su rabia á costa ajena. En su mayoría estaban huidos los moradores, y los que se quedaron por falta de tiempo ó de re-

Boutourlin lo que quiera, asegurando que de nuestra parte combatieron setenta y dos mil hombres. Todo lo combatieron del lado del mariscal Ney quince mil hombres, catorce ó quince mil del lado del mariscal Davout, y algunos menos del lado del principe Poniatowski. Es de consiguiente una exageracion ridícula el número de veinte mil hombres caidos en nuestras filas, pues se necesitara que sucumbieran la mitad de los acometedores. En cuanto á las pérdidas de los contrarios, los testigos menos favorablemente dispuestos concuerdan en que por cada francés cayeron muchos rusos delante de Esmolensko. El doctor Larrey especialmente, no procurando dulcificar el cuadro de la campaña de 1812, lo afirma de la manera mas positiva. Con mas razon se podria atribuir á los rusos que á los franceses la cifra de veinte mil muertos ó heridos. Lo mas verosímil, comparando todas las relaciones, es que los rusos perdieron de doce á trece mil soldados. Nos parece este número mas inferior que superior á la verdad, sobre todo cuando se piensa en la fuerza atribuida al ejército ruso despues del combate de Esmolensko. Por lo demas, segun nuestra costumbre, solo damos estos cálculos como aproximativos. Se hace perder su gravedad á la historia cuando se muestra uno muy afirmativo en cuestiones de esta naturaleza. Siendo modesta en su pretension de descubrir la verdad puede únicamente merecer confianza la historia cuando afirma de plano.

cursos para la fuga, se hallaban reunidos en la iglesia principal de Esmolensko, antigua basilica bizantina, muy renombrada entre los rusos. Allí habia mugeres, viejos y niños, aterrorizados, abrazando los altares y anegados en llanto. Por dicha nuestros proyectiles habian perdonado al venerando edificio, y nos habian ahorrado la pena de causar inútiles profanaciones. Tranquilizóse á aquellos infelices, y se procuró volverlos á aquellos de sus hogares no devorados por el incendio. Las calles ofrecian el espectáculo repugnante de muertos y heridos rusos tendidos por el suelo. Casi al mismo tiempo que á los heridos franceses los hizo recoger el excelente doctor Larrey, persistiendo en su bondad natural y en su noble política de cuidar á los heridos del enemigo, para que á su vez el enemigo cuidara los nuestros. Pero el furor nacional exaltado hasta el último extremo en nuestra contra debia hacer su cálculo casi infructuoso.

No obstante la embriaguez del combate y del triunfo, nuestro ejército experimentó una emocion penosa al entrar en Esmolensko. Antes en nuestras largas carreras triunfales, cuando penetrábamos en las ciudades conquistadas, y pasado el primer momento de espanto, los moradores, tranquilizados por la benevolencia habitual del soldado francés, volvian á sus hogares, que no habian pensado en destruir, y de cuyos recursos se apresuraban á hacernos partícipes. No habia mas incendios que los prendidos involuntariamente por nuestras bombas. En esta última campaña, y sobre todo despues de traspuesta la frontera moscovita, no hallábamos por donde quiera mas que soledad y llamas, y si quedaban en nuestro poder algunos contadísi-

mos habitantes, se pintaban el odio y el terror en sus rostros. Hasta faltaban los judíos tan numerosos en Polonia, tan serviciales por codicia, tan diligentes en ofrecernos una hospitalidad repugnante, si bien provechosa, pues no los habia mas allá de la frontera polaca. Al ver aquellas llamas, aquella soledad, aquellos cadáveres tendidos por las calles, nuestros soldados empezaron á comprender que no se trataba de una guerra como habian visto tantas, y en las cuales con actos brillantes y con humanidad se desarmaba al enemigo: se les alcanzó que era mas grave lucha; pero la pasion por lo extraordinario les dominaba y les arrastraba; la presencia de Napoleon les arrebatava siempre, y creian marchar á una expedicion maravillosa, que superaba á todas las de la edad antigua.

Napoleon recorrió los arrabales y la ciudad á caballo, luego fué á situarse en una de las torres que flanqueaban el recinto hácia la parte del Dnieper, y desde la cual se podia descubrir lo que pasaba mas allá de este rio. A los rusos vió ocupando la otra orilla y manteniendo aun la ciudad nueva, si bien aprestándose evidentemente á evacuarla, y no pensando en defenderla mas que el tiempo necesario para conseguirlo. De consiguiente asegurar el paso del Dnieper era la principal operacion de esta jornada. Habiendo destruido los rusos el puente que unia la antigua ciudad á la nueva, no lo hicieron de modo de impedir que nuestros intrépidos infantes pasaran el rio, andando por la cabeza de las estacas no quemadas del todo. Algunos habian usado de este medio para ir mas allá del Dnieper á hacer disparos, si bien fueron repelidos o quedaron prisioneros. El emperador ordenó



al general Eblé que echara puentes, y este apresuróse á emplear con actividad sus pontoneros y las tropas del mariscal Ney en tan importante trabajo.

Aunque vencedor en todas partes del enemigo, sentia Napoleon un desengaño muy triste hasta en medio de la victoria, hasta en el seno de una ciudad tomada por asalto. Esta era su tercera gran maniobra que fracasaba desde la apertura de la presente campaña. No pudo atajar en Bobruisk á Bagration, intentó vanamente rebasar á Barclai de Tolly entre Polotsk y Witebsk, y ahora, despues de uno de los movimientos mas hábiles y mas atrevidos, para tomar la delantera á los dos ejércitos reunidos de Bagration y de Barclai, acababa de ser detenido por Esmolensko, que, sucumbiendo y todo, le habia hecho perder los dias 16 y 17 de agosto, y le iba á costar ademas el dia 18. Ya desde entonces carecia de fundamento la esperanza de rebasar la izquierda del enemigo, desembocando mas allá del Dnieper en tiempo oportuno, pues se necesitaba todo el dia para echar los puentes, y en este intervalo debian ganar terreno de sobra los rusos para sustraerse á todas nuestras maniobras. Todavía pensó Napoleon en buscar un vado mas allá de Esmolensko, y encargólo á Junot, que, extraviándose el dia 17, se habia remontando bastante hácia nuestra derecha. Pero nada podia impedir que los rusos nos llevasen un dia de delantera, ni que estuviesen por tanto en aptitud de precedernos en el camino de San Petersburgo ó de Moscou. Asi Napoleon entró afectado y triste en la mansion que se le habia reservado en Esmolensko, y vengóse de sus disgustos censurando sobremañera la torpeza de los generales enemigos, que,

en su concepto, acababan de sacrificar doce mil hombres sin ningun motivo razonable. Con efecto, su conducta no se justificara, si no hubieran obedecido á un sentimiento poderoso; pero cedieron á un impulso irresistible al hacer cuanto estuvo á su alcance por disputarnos la ciudad de Esmolensko, y aun cuando sea la razon la verdadera luz que, asi en la guerra como en la política haya de seguirse, forzoso es reconocer que el corazon no extravía siempre, y los rusos, deteniéndonos dos dias delante de Esmolensko, sin que lo echaran de ver se habian salvado de la mas peligrosa de las combinaciones de su adversario formidable. Aun habiendo perdido á Esmolensko y miles de hombres, les tenia menos confusos que al mismo Napoleon el suceso.

Jueces severos, tan rigurosos contra Napoleon despues de su caída como la fortuna, le han atribuido el mal éxito de sus combinaciones, tan profundamente concebidas á pesar de todo como todas las que han inmortalizado su genio. Le han dirigido cargos, cuyo mayor ó menor fundamento pueden mostrar los hechos aqui referidos. En el proyecto de envolver al principe Bagration, ó de aislarle á lo menos para el resto de la campaña, se ha visto efectivamente que Napoleon no avaloró con bastante exactitud las dificultades que el pais y las distancias opondrian á la incorporacion del rey Gerónimo con el mariscal Davout; que maltrató mucho á su jóven hermano, y que puso á disposicion del mariscal muy pocas tropas. De consiguiente se le podia imputar una parte de este primer mal suceso. En el proyecto de desfilar delante del campo de Drisa, de pasar luego de súbito el Dwina entre

Polotsk y Witebsk, y de rebasar á Barclai de Tolly, para cogerle de revés, correspondió la ejecución á la concepcion, y solo se le podia culpar de una cosa, y era de haber enseñado á fuerza de guerras el modo de hacerla á sus enemigos, los cuales, advirtiéndolo á tiempo el peligro, lo evitaron con hacer violencia á su maestro. Finalmente, en el último proyecto se ha reconvenido á Napoleon por haber avanzado tanto para su movimiento giratorio, por haberlo llevado hasta cruzar el Dnieper y luego repararlo en Esmolensko: se ha dicho que debiera detenerse antes de llegar á este rio, remontarlo por la orilla derecha en vez de remontarlo por la izquierda y rebasar á los rusos hácia Nadwa. Pero los hechos demuestran que habia pesado todas estas eventualidades de concierto con el mariscal Davout, y que despues de maduras reflexiones determinó caminar por la orilla izquierda, no ocupada por los rusos, lo cual le ofrecia para rebasarlos una travesia mas expedita y mas segura, aunque mas larga. Y con efecto, de los sucesos resulta que, si hubiera seguido el dictámen contrario, hallara á Bagration batiéndose desesperadamente en Nadwa, que probablemente atrajera á la masa de los rusos sobre su izquierda, y corriera el riesgo de que le arrinconaran junto al Dnieper. Aqui le justifican los hechos del todo. Otros jueces han dicho que, en vez de tratar de rebasar á los rusos por su izquierda, debió de pensar en rebasarlos por su derecha, esto es, entre Witebsk y Sourage; que por consiguiente debió remontar el Dwina, y volver luego sobre los rusos por su derecha, para acorralarlos sobre el Dnieper. Pero el mapa demuestra que su calculo era muy preferi-

ble al de sus censores, porque repeliendo á los rusos sobre el Dnieper, los repeliera hácia el puente de Esmolensko, que pasaran sin trabajo, despues de lo cual hubieran ganado libremente lo interior del imperio por las provincias meridionales, que eran las mas fértiles y ofrecian mas vasto campo á una retirada continúa. Al contrario, rebasándolos por su izquierda y repeliéndolos sobre el Dwina, los rechazaba hácia un ángulo formado por el mar y este rio, pudiendo asi no dejarles ningun escape. Para esto bastaba que los rebasara y les tomase uno ó dos dias de delantera. Esta fué la razon profunda por la cual aspiró siempre á rebasar por la izquierda, y no por la derecha, á los rusos acampados junto al Dwina. Evidentemente lo que le hizo fracasar en este punto fué la alerta en que los halló á todos, la energia que desplegaron en Esmolensko; y no es su genio militar lo que se sorprende en falta, sino lo que llamamos su politica, su politica que le condujo á arrostrar los lugares, cualesquiera que fuesen, y á empujar á los hombres á la desesperacion á fuerza de querer dominarlos. Ahora bien, no considerados los lugares, empujados á la desesperacion los hombres ¿qué otra cosa se halla que la naturaleza de las cosas resistiendo invenciblemente á quien pretende violentarla?

Mientras Napoleón penetraba en lo interior de Esmolensko para dedicar la atencion á sus tropas, mientras nuestros pontoneros, á pesar del vivísimo fuego de fusilería, se apresuraban á echar los puentes, se ocupaban los generales rusos en asegurar su retirada. Necesidad tenian de darse prisa, porque, prolongándose el camino de Moscou á la orilla derecha del Dnieper algunas leguas, se ha-